



“La zelandonia ocupaba ya sus puestos, y la Primera comenzó con un canto cautivador.

De pronto se sumó otro Zelandoni con un tono monótono, y después un tercero. Cada donier eligió un único tono y un único timbre, que de vez en cuando variaba en una melodía repetitiva pero fácil de sostener.

Cuando el Zelandoni que debía unir a la primera pareja empezó a hablar, todo el coro mantenía de fondo un canto continuo y grave, cada voz con su tono. La combinación podía ser armoniosa o no, pero eso poco importaba.

Antes que el primero se quedara sin aliento, se añadía otra voz, y después otra, y otra, a intervalos variables. El resultado era una fuga entretejida y monótona que podía continuar indefinidamente si había cantores suficientes para que pudieran descansar los que tenían que parar de vez en cuando.

Aunque fuera sólo música de fondo, la salmodia penetró en la mente de Jondalar, que miraba extasiado a la mujer que amaba.”

Durante las clases de música, muchas veces hemos mencionado que la música aparece con los sonidos del viento, del agua, del fuego... y con la exploración del ser humano para imitarlos y expresarlos.

En la Antigüedad la música tenía una función mágica y se relacionaba con el culto a los dioses.



El texto que acabas de leer pertenece a una colección de libros “**Los hijos de la tierra**”, escritos por **Jean M. Auel**. Los hechos ocurren en Europa en el Paleolítico. La protagonista es una mujer Cromagnon llamada Ayla.

Como en toda novela histórica, hay fragmentos muy correctos, y otros claramente de ficción, pero es una saga muy entretenida que seguro os encantará.

En la Biblioteca, podéis encontrar además una adaptación cinematográfica del primer libro, protagonizada por Daryl Hannah. La compramos para el ciclo de cine literario, pero nunca la hemos puesto porque al lado del libro es muy mala.

Curiosidad: ¿sabías que la autora con 25 años tenía 5 hijos, y poco tiempo después decidió ir a la universidad? Consiguió licenciarse a los 40 años... y después escribió esta saga de la que se han vendido cerca de 50 millones de ejemplares en todo el mundo.